

SERRANILLA

Moça tan fermosa
non vi en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.

Façiendo la vía
del Calatraveño
a Sancta María
vençido del sueño
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do vi la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la vi tan grasiosa
que apenas creyera
que fuesse vaquera
de la Finojosa.

Non creo las rosas
de la primavera

sean tan fermosas
nin de tal manera,
fablando sin glosa
si antes sopiera
d'aquella vaquera
de la Finojosa.

Non tanto mirara
su mucha beldat,
porque me dexara
en mi libertat.

Mas dixé: «Doñosa
(por saber quién era),
¿dónde es la vaquera
de la Finojosa?...

Bien como riendo,
dixo: «Bien vengades,
que ya bien entiendo
lo que demandades:
non es desseosa
de amar, nin lo espera,
aquessa vaquera
de la Finojosa.»

MARQUÉS DE SANTILLANA

«EL LIBRILLO de la JAMBRE»

Por VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



ENTREGADO el autor a su tarea vocacional y con verdadera predilección a cuestiones del lenguaje y del léxico extremeño que recoge en todo lo posible, ha recibido la amable visita del Presbítero e Investigador don Teodoro Fernández, que ejerce su ministerio en Zorita y le ha proporcionado «El Librillo de la Jambre», un romance que gana la mayor atención.

La competencia del señor Fernández y su entusiasmo por las cuestiones abordadas, nos vedan de hacer más consideraciones que las que nos aporta, por lo que trasladamos a los lectores esta hermosa pieza, que no dudamos ha de cautivarles verdaderamente.

Ofrecen las observaciones del señor Fernández unas apreciaciones fruto de un hombre con fino sentido de la materia expuesta y sobresaturado de experiencia.

Don Ramón Menéndez Pidal, el venerable Director de la Academia Española, Catedrático e Investigador que no necesita encomios de ningún género, recabó, a principios de la presente centuria, los romances y principales asuntos de etnografía de esta parcela y sabemos que el escritor costumbrista don Rafael García-Plata de Osma hizo valiosos envíos al maestro.

El romance es la composición poética más popular y que perdura e incluso de gran significación.

Nunca agradeceremos bastante la importantísima labor de cuantos escritores e investigadores se dedican a recoger el romance y no podemos pasar por alto la coronación de la tarea de Menéndez Pidal.

Aunque se renuevan constantemente los giros y las agudezas del lenguaje, siempre nós sentimos ganados por la gracia de las viejas expresiones.

Pero vayamos a ocuparnos directamente de «El Librillo de la Jambre».